

GERMÁN OJEDA

En el centenario del SOMA



Los actos programados de este 90.º aniversario no son sólo un ejercicio histórico, abren un nuevo debate sobre esta hora decisiva de la vida económica y política de Asturias, y son otra demostración de la vitalidad de la organización más fuerte y más vertebrada del socialismo español, «un Estado dentro del Estado», como dijo Manuel Llaneza¹.

Hace 15 años largos, en 1985, en el Congreso que organizó junto con el sindicato la Fundación José Barreiro con motivo del 75.º aniversario del SOMA-UGT, dije —y dejé escrito— que «el Sindicato de Obreros Mineros de Asturias es la organización más comprometida en la defensa de los trabajadores y de los intereses de Asturias a lo largo del siglo XX»; dije que el SOMA fue el gran aliado estratégico de los empresarios en defensa de los negocios hulleros; dije que era la columna vertebral del socialismo asturiano, y además comparé en un periódico nacional a J. A. Fernández Villa con el fundador del sindicato, definiéndole literalmente como «el nuevo Llaneza»².

1 Manuel Llaneza. *Escritos y discursos*, Fundación José Barreiro, Oviedo, 1985, pp. 73-76.

2 *Ibíd.*, pp. 25-49, *Mineros, sindicalismo y política*, Fundación José Barreiro, 1987, p. 11, y *El País*, 9 de diciembre de 1985.

Germán Ojeda es profesor titular de la Universidad de Oviedo

Aquello no gustó en ciertos ambientes propios y ajenos, pero hoy digo lo mismo con más perspectiva, y añadido con Llaneza que, a mi modo de ver, «la ecuanimidad ha sido hasta la fecha la principal característica del Sindicato Minero»³.

Porque, efectivamente, a lo largo de casi un siglo de historia el SOMA ha sabido negociar o resistir a los patronos, la Guardia Civil caminera o el sindicato amarillo del marqués de Comillas; ha sabido confrontar con la dictadura, con la dictablanda y con el franquismo; ha sabido oponerse al dogma neoliberal; y en defensa del carbón y de las Cuencas, ha sabido pactar con los empresarios, con los otros sindicatos, con todos los partidos y con todos los gobiernos, con UCD, con el PSOE y con el PP, lo que da al SOMA una experiencia, una legitimidad y una fuerza extraordinarias.

Pero además a lo largo de su historia el SOMA se movilizó a fondo por los intereses generales de la libertad y de la democracia españolas, poniendo en peligro a la organización y poniendo en la cárcel a sus propios dirigentes, en la huelga revolucionaria del 17, en el movimiento antimonárquico de 1930, en la insurrección de Octubre de 1934 a favor del régimen republicano, en 1959 o en 1962 contra el franquismo, y, ya en la democracia, en 1981 convocando a la huelga general contra el intento de golpe de Estado de Tejero y Armada.

Lo dijo otro dirigente histórico del SOMA, Ramón González Peña, en un momento crítico, ante el Consejo de Guerra que lo condenó a muerte por la rebelión de Octubre del 34: «No niego que participé en éste como en otros movimientos revolucionarios, entre ellos el de 1930, cuando el fusilamiento de los heroicos capitanes Galán y García Hernández, y lo mismo que a aquel movimiento fui con un noble propósito de luchar por el engrandecimiento de mi patria, fui a éste por creer que el acceso de las derechas al poder significaba el retorno de los tiempos de la Monarquía, para cuya derrota nos habíamos unido la mayoría de los españoles, encaminando nuestro esfuerzo a la implantación de la República⁴».

El engrandecimiento de la patria, de la grande y de la pequeña. He aquí un objetivo histórico del SOMA. En realidad, el «Asturias, Patria Querida» que cantaron todos los antifranquistas, que significa un canto a la libertad, lo inspiraron las memorables luchas mineras por la democracia española.

Por eso, después de un siglo de luchas sindicales y políticas, el SOMA-UGT es hoy, más que una organización obrera, más que una organización sindical, una institución, una institución central en la vida asturiana cargada de «sabiduría histórica»⁵, como dijo Pedro de Silva cuando era presidente del Principado.

3 Manuel Llaneza, «La capacidad del Sindicato Minero», en *Escritos y discursos*, p. 171.

4 *Un hombre de la Revolución. Ramón González Peña*, Madrid, 1935, p. 231.

5 Pedro de Silva, «Discurso de apertura», del 75º aniversario del SOMA-UGT, en

Pero no vengo a Mieres a dar ninguna lección de historia (vosotros conocéis la historia del sindicato mejor que yo). Sólo vengo a hacer una reflexión histórica en torno a la trayectoria del SOMA y de sus líderes.

Para ello he vuelto a leer a Manuel Llaneza, a González Peña, a Saborit, a Besteiro, a J. A. Fernández Villa. Hay un hilo conductor potentísimo en esta organización centenaria basado en la defensa de los mineros, del carbón, de las Cuencas, de Asturias y del socialismo; basado en la defensa de la libertad, de la justicia y de la democracia; basado en la intervención de los hombres del SOMA en la vida política e institucional como instrumento al servicio de la clase obrera; basado en la lucha por la emancipación social y cultural de la familia minera.

Como sabéis, la obra de Manuel Llaneza fue ingente. En la mina consiguió un salario mínimo, una jornada laboral de siete horas, leyes de seguridad, retiros obreros, etcétera. Fuera de la mina levantó Casas del Pueblo, teatros, bibliotecas, cooperativas, el Orfanato Minero en Oviedo, la mina San Vicente, etcétera. Cuando falleció, en 1930, tenía en cartera la creación de dos universidades obreras, una en Langreo y otra en Mieres⁶. Es bien sabido también que Llaneza creó la Federación Nacional de Mineros, que fue alcalde de Mieres, presidente de la Mancomunidad de los Ayuntamientos Mineros y diputado a Cortes.

Sin embargo, se conoce menos la obra de otros líderes sindicales como Amador Fernández y Ramón González Peña, que extendió la influencia del sindicalismo minero y del socialismo por Andalucía, en Córdoba y en Huelva, provincia por la que fue diputado. González Peña falleció en el exilio, en México, en 1952, y es justo en el 50.º aniversario que llega el año que viene que se reivindique también su biografía⁷.

Pues bien, Amador Fernández, González Peña, Llaneza, eran los grandes líderes del sindicato (de Llaneza dijo Saborit en su discurso de despedida que «el hombre era todavía muy superior al cargo que desempeñó»)⁸, líderes que personifican la historia de una organización y la lucha de miles y miles de mineros a lo largo de cerca de medio siglo.

Pero hay una segunda etapa del SOMA-UGT que se forja en la lucha antifranquista, en los conflictos y en las huelgas generales del 59, del 62, del 63, del 64, del 71, del 72; que se forja en la transición y en la democracia. Una segunda etapa

Mineros..., op. cit., p. 16.

⁶ *Escritos y discursos*, p. 464.

⁷ En 2002, Juan José Menéndez García publicó en la editorial de Silverio Cañada su libro *Ramón González Peña, «Generalísimo de la revolución»*, con presentación de José Ángel Fernández Villa. (N. del E.)

⁸ *Asturias y sus hombres*, p. 222.

que todavía no se ha estudiado y donde los dirigentes no son mitos porque están aquí, están dando la cara en primera fila desde hace dos décadas por la minería, por las Cuencas y por Asturias. Cuando se estudie esta etapa con perspectiva histórica y con objetividad se verán también la fuerza y las conquistas del sindicato, y se reconocerá la capacidad de su líder J. A. Fernández Villa.

Con una diferencia importante que es justo destacar. Manuel Llaneza gestionó la época dorada del carbón, los felices años diez y los buenos años veinte. A Villa le ha tocado gestionar el declive final del sector minero, pero después de veinte años al frente de su organización sigue contando con el apoyo masivo —elección tras elección— de los trabajadores de la mina.

Ese apoyo se justifica porque, más allá de los errores sindicales o políticos que haya cometido el dirigente minero, ¿cómo es posible que un carbón pobre, de poca calidad, más caro que ninguno, siga explotándose?, ¿cómo es posible que hayan desaparecido las grandes fábricas siderúrgicas de las Cuencas y el carbón siga siendo su pilar económico?, ¿cómo es posible que Hunosa, una gran empresa deficitaria, sea la excepción que confirma la regla de las privatizaciones, de la desamortización general (mayor que la de Mendizábal) que ha vivido España en estos años? La respuesta está en Villa, está en las fuerzas sociopolíticas, está en el SOMA, está en la organización sindical más fuerte del país, como la definió en otra ocasión Manuel Llaneza.

Tengo para mí que el bien estratégico máspreciado que hoy tienen las Cuencas no es el carbón, es el SOMA y sus hombres. Y me atrevo a añadir además que el peso institucional del socialismo asturiano —Asturias es la isla socialista en la mitad norte española— se debe a la base sindical y obrera de la FSA, y a la capacidad demostrada por el Sindicato Minero para saber administrar la crisis minera, para saber negociar las prejubilaciones y para saber conseguir fondos mineros en beneficio de toda la región.

En realidad las posiciones sindicales y políticas del SOMA-UGT, la estrategia sindical de no retroceder ni para tomar impulso en la defensa posible de los mineros, de las Cuencas y de la base industrial del Principado, han polarizado la vida política, económica y mediática asturiana durante los últimos veinte años.

Efectivamente, los tres debates clave que ha vivido la región en estos años se han articulado en favor o en contra de las posiciones del SOMA-UGT, primero en torno a la empresa pública, segundo en relación con la minería y las Cuencas, y tercero en la definición del papel de los sindicatos en la vida política regional.

Para empezar, los portavoces regionales del pensamiento único, los neoliberales y algunos «centros de inteligencia» académicos —como diría Villa— han presentado con más o menos matices la empresa pública como la raíz de todos los males de la economía asturiana, y han puesto a Hunosa como paradigma. Después, han tratado de ignorar o de negar el problema específico de unas comarcas mineras donde se batien

todos los récords regionales y nacionales de paro y marginalidad. Y, por último, han combatido al SOMA y a su líder, retratándolo como un sindicalista de trinchera y a la organización como numantina, ultramontana y antigua, que sólo se ocupan del pasado y que no ofrecen otra alternativa que subirse al castillete.

Quien estudie en serio la vida política y económica asturiana de estas últimas décadas debe partir de esta raya para no perderse. A un lado la defensa, liderada por el SOMA-UGT, de una transición ordenada —como en los principales países socialdemócratas europeos— de la empresa pública a la empresa privada, y del Estado al mercado, para dar tiempo y espacio a la superación de la crisis sectorial y regional; en el otro, los partidarios de cerrar la empresa pública, de cerrar Hunosa, de cerrar las Cuencas, de cerrar los sindicatos y, en definitiva, de cerrar la boca de una vez por todas a Villa.

Para los portavoces locales del pensamiento único, que el SOMA, que Villa —en solitario— denuncie la política de la *Caixa* en Asturias, la política de venir a dar un «pelotazo» con *Hidrocantábrico* y con las pensiones de Hunosa en el Banco Herrero, a hacer plusvalías y salir corriendo —como ha ocurrido en el tiempo récord de cinco años— es una intromisión en la economía de libre mercado, es políticamente incorrecto.

Para los portavoces locales —provincianos— del pensamiento único, que Villa denuncie —también en solitario— el abandono del compromiso regional por la vieja burguesía empresarial asturiana en la OPA de *Hidrocantábrico*, dejando la última gran empresa asturiana en manos del capital internacional, también es políticamente incorrecto.

Para los portavoces locales del pensamiento único, que Villa apoye —esta vez acompañado por el PP e IU— la intervención de la Caja de Asturias —de los asturianos— en el futuro de *Hidrocantábrico* es políticamente incorrecto. Lo políticamente correcto, se atreven a escribir incluso portavoces oficiosos de un Gobierno llamado socialista, es apoyar las operaciones del capital financiero a costa de los intereses regionales; lo políticamente correcto es decir además que la hora de las Cuencas ya pasó, es criticar a los sindicatos y, sobre todo, a Villa.

Esta es la raya que todavía nos separa, más allá de renovadores y guerristas, de izquierdas y derechas. Pero los problemas asturianos son tan graves que, como dijo un prócer americano, «si no actuamos unidos, fracasaremos por separado»; por eso el SOMA pide hoy con razón un pacto de Estado regional —sin partidismos y sin exclusiones— para sacar a Asturias del pozo de la crisis⁹. He aquí de nuevo «la ecuanimidad» de la que hablaba Llaneza.

Asturias necesita defender la vieja economía para dar tiempo a que se implante

9 J. - A. Fernández Villa, declaraciones a *La Nueva España*, 24 de septiembre de 2000.

la nueva. Necesita una HC asturiana y una Hunosa diversificada como la alemana *Ruhrkhole* —ése debe ser su reto en estos próximos años—, necesita un campus en Mieres¹⁰, necesita más fondos mineros y necesita al SOMA.

Para terminar, creo que, 70 años después, Fernández Villa puede hacer con razón el mismo balance que Manuel Llanea: «Estamos conformes con nuestra actuación al examinar la vida sindical de veinte años. No hemos llegado, porque el progreso es infinito y lo absoluto no existe: llegar sería terminar, que es tanto como morir. Pero este instrumento que durante veinte años ha sido nuestra arma y nuestra ayuda es un hombre fuerte y vigoroso al que no podrán apartar de su camino ni las luchas con sus enemigos declarados, ni el abandono y dejadez de los que están obligados a desbrozar el camino por el cual avanzan»¹¹.

Larga vida al SOMA-UGT.

[Con muy escasas variaciones, este texto reproduce la conferencia que Germán Ojeda pronunció el Mieres en febrero de 2001, con motivo del 90 aniversario del SOMA y publicada en La Nueva España del día 18 de febrero. La dirección de la Fundación Emilio Barbón ha estimado oportuno editar este texto, en que el profesor Ojeda estima al Sindicato Minero como la columna vertebral del socialismo en Asturias, como recuerdo y homenaje a una trayectoria centenaria.]

10 En el año 2002 se inauguró el nuevo «campus» de Mieres al que se trasladó la antigua Escuela de Capataces, sentando las bases de la actual Escuela Politécnica de Mieres (N. del E.)

11 *Escritos y discursos*, p. 174.